

Campaña exploratoria al Cerro Belgrano – Famatina – La Rioja

Los preparativos y la planificación de esta campaña se realizaron con mucha antelación. Las razones fueron varias. La mejor fecha para el ascenso era marzo, tratando de evitar las lluvias. Esto según consejos de Mario, un guía local al que consultó Norma y que fue el que organizó parte de la logística. Otra fue que la información que existía era por demás escasa, hecho común en las campañas exploratorias.

Recopilamos todo lo que encontramos, y la conclusión fue que la altura variaba, pero promediaba en los 6200 metros. La zona era desértica, en general poco concurrida por montañistas, sin comunicación, por lo tanto debíamos tener preparado algún plan B (o varios).

Como elemento extra, teníamos información de varias fuentes confiables, que en esa zona existe un microclima de baja presión, que complica la aclimatación y el ascenso. Es decir, esta es una montaña que simula una altura superior.

Esta expedición, aparte del aspecto montañoso, tenía un lado histórico, ya que en esa zona se explotó una mina de oro, para lo que se construyó un Cablecarril para bajar el material. Esta es una de las grandes obras de ingeniería del mundo que comenzó en 1903 y terminó en 1905. Tiene 35 km de longitud, alcanzando alturas de 4600 msnm. Actualmente, estas instalaciones se encuentran abandonadas y con distinto grado de deterioro.

Después de algunas modificaciones en el equipo inicial, el grupo quedó conformado por: Norma, Pedro, Naty, Evelyn, Graciela y quien suscribe esta primera parte, Willy Quiroga.

Finalmente llegó el día de la partida.

Domingo 28/2/21 5 AM: Nos encontramos en la YPF de Cinco Saltos y nos las ingeniamos para comprimir los bártulos en las camionetas de Naty y Pedro y partimos. El viaje hasta La Rioja, de 1300 kilómetros, nos demandó aproximadamente 16 horas. Hicimos varias paradas cortas y la verdad es que entre charlas y chistes no nos pareció tan pesado. Pasadas las 21.00 hs, llegamos a la Posada “Aires Cordilleranos”, en la Cuesta de Miranda, pequeña localidad cercana a Chilecito. Cenamos y nos fuimos a descansar.

Lunes 1/3/21: Tranquilos y sin madrugar, arrancamos el día. Después del desayuno, recorrimos los alrededores de la posada, con sus sistemas de riego, con los corrales para el ganado y con enormes cardones. Disfrutamos de los bellos paisajes riojanos que no habíamos podido apreciar a la llegada por falta de luz. Visitamos una de las bodegas locales “Valle de la Puerta”, donde hicimos una visita guiada por la bodega y los olivares. Algunos aprovecharon para comprar aceite de oliva y otros, elementos para “hidratar” (Malbec, Torrontés, etc.)



Almorzamos en un restaurant en Chilecito y volvimos a la posada, ya que teníamos una reunión con Mario (el guía local), quien nos brindó información extra y coordinamos los últimos detalles. Por la noche, Pedro demostró sus grandes dotes de asador con varios cortes a la parrilla.

Martes 2/3/21: Como estaba previsto, fue un día de lluvia con distintos grados de intensidad y casi continua. Partimos a la mañana para visitar la estación 1 del Cablecarril, llamada “Chilecito” donde también se encuentra el museo y la encontramos cerrada. Seguimos hasta la estación 2, llamada “El Durazno”, que también encontramos cerrada y nos perdimos de poder visitar el interior de algunas de sus instalaciones.



Sin perder la motivación, seguimos por caminos bastante difíciles rumbo a la estación 3, llamada “El Parrón” en honor a una parra traída por un obrero hace muchos años a ese lugar. La lluvia seguía y por consejo de los lugareños dejamos las camionetas antes de cruzar pequeños brazos del río. Nos colocamos las camperas con las capuchas ajustadas y bastones en las manos iniciamos la caminata. Luego de vadear varios brazos del río, seguimos en suave ascenso, por momentos acompañados por la curiosa fauna de la zona (guanacos), hasta que llegamos a un puesto donde descansamos unos minutos y le pedimos a una señora que vivía ahí, que nos preparara unas empanadas para el regreso. Dato importante con el que ya contábamos. Seguimos la subida por 30 minutos, por un sendero, más empinado, que atravesaba un bosquecito, admirando los paisajes que nos rodeaban. Finalmente, llegamos a la estación 3, a casi 2000 msnm. Empapados y con algo de frío, la recorrimos, sacamos fotos y retornamos por las ansiadas empanadas. Esta fue la estación que más nos gustó, pudimos recorrer varias de sus instalaciones y apreciar su caldera y otras maquinarias. Algunas sin acusar el impacto del tiempo, más de cien años.



Completado el rápido almuerzo, emprendimos el regreso a los vehículos, por momentos acompañados por la lluvia persistente. Mojados por fuera y mojados por dentro, cuestionábamos para nuestros adentros las bondades del famoso GORETEX de nuestras camperas. Vadeamos el río como mejor pudimos y finalmente terminamos el recorrido después de varias horas de actividad.

Miércoles 3/3/21: a las 7.00 hs nos pasaron a buscar Mauro y Giuliano, los transportistas organizados por Mario, en dos 4 x 4, en la que cargamos todos los petates y partimos rumbo a la “Cueva de Pérez”. Antigua edificación de la época en que la mina estaba activa. Parcialmente destruida, nos fue de gran ayuda como albergue por varios días, a los 3800 m.s.n.m.

El camino fue interesante, por momentos complicado y a veces infundía temor. Típico camino de cornisa. De ripio, estrecho y varias veces necesitó que nos bajáramos a preparar o reparar la calzada para poder seguir avanzando.

El paisaje, totalmente inhóspito, siempre fue interesante y por momentos maravilloso. El Pesebre y el Cañon del Ocre, entre otros.



Si bien se pasó rápido, nos tomó cerca de seis horas llegar a destino.

Bajamos todas las cosas y previa limpieza y acondicionamiento de una zona elegida, similar a una habitación grande, donde entrábamos todos, armamos aislantes y bolsas de dormir.

Pedro, con su infinita paciencia logró encender el fuego en un improvisado “hogar a leña”. Pese a que el clima en la noche fue favorable, nos benefició ese elemento de confort.

Por la tarde, hicimos un trekking hasta casi la estación 8, “Los bayos”, con mochilas livianas. Si bien, por cuestiones climáticas (llovizna) decidimos terminar el recorrido un poco antes de llegar, la caminata nos demandó varias horas, consiguiendo una altura final de 4300 m.s.n.m.



El plan de aclimatación a la altura seguía según lo propuesto, y nuestros organismos se estaban adaptando bastante bien. Solo algunos habían sufrido leves cefaleas o malestares intestinales.

Jueves 4/3/21: Sin madrugar demasiado, partimos a la mañana, rumbo a la estación 9 “La Mejicana”, la más reconocida por ser la construida a mayor altura, aproximadamente 4600 msnm.

Después de varias horas de caminata sobre terreno nada técnico, llegamos. La veíamos desde lejos y no parábamos de decirnos interiormente el típico “está ahí nomás”. Cosa que raramente ocurre en la montaña...



Mi sensación fue, como pasa a veces cuando vemos una película ganadora del Oscar, mucha publicidad, pero a la hora de opinar, creo que no fue para tanto.

Hicimos la consabida parada, hidratamos, comimos algo, muchas fotos y para abajo. En el camino de vuelta, algunos recogieron algunas piedras con incrustaciones plateadas brillantes, muy lindas, pero del oro de la zona, ¡ni noticias!

Viernes 5/3/21: Temprano a la mañana nos vinieron a buscar nuestros amables choferes en sus 4x4 y nos llevaron hasta una elevación de 4800 m.s.n.m. Este iba a ser el punto de partida del ataque a la cumbre, al otro día. La misión de esta parte era, por un lado, aumentar la aclimatación a la altura, y por el otro, ver por primera vez lo que nos esperaba. Desde ahí, caminamos ascendiendo hasta la llamada “Lagunita”, un pequeño espejo de agua ubicado a los 5100 msnm. Continuamos subiendo hasta los 5300 metros, donde se encontraba el primer planchón de nieve, de los varios que adornaban esa cara. Un recorrido que nos demandó algo de 5 horas



Descendimos y retornamos a la cueva de Pérez en los vehículos.

Llegamos algo cansados, pero en general, sin consecuencias importantes por parte de la altura.

A la tardecita llegaron dos jóvenes montañeros de Chilecito, ya con cumbres del Belgrano en su haber. Nos pasaron varios datos y fotos que podrían ser de utilidad al día siguiente.

Su plan era hacer un ascenso rápido desde La Lagunita. Plan desacertado para esas alturas y que pagarían caro al otro día.

Por nuestra parte, con Evelyn, decidimos no tirar cumbre y permanecer en la “cueva” con la radio stand by y atentos al grupo de cumbre.

Cenamos temprano y a dormir. En teoría, ya que más tarde llegaron algunos montañistas y se armó un jolgorio que atentaba contra un buen descanso.

Sábado 6/3/21 : 2 AM: arriba, desayuno para partir hacia la cumbre. Comenzamos a caminar Norma, Graciela Pedro y yo (Naty) a las 4 am. Era de noche, con linternas frontales, el día anterior habíamos marcado el camino en el GPS, hasta los 5300m.s.n.m, llegamos allí más que rápido, aun no amanecía. Continuamos caminando y ascendiendo. Cuando amaneció 7 am, no veíamos el sendero. Ya con luz comenzamos a buscarlo. Luego de unos minutos, retomamos. Seguimos ascendiendo, crampones de por medio, a medida que aumentaba la altura más nieve encontrábamos. A la que suscribe, le empezó a dar sueño, mucho sueño (síntoma de Mal de Altura) Pensé... ” *caminando me voy a despertar*”, sin embargo, no fue así por lo que decidí dejar de ascender y comenzar a descender. Se lo planteé a mi grupo, aún faltaban 2 hs aproximadamente, para la cumbre. Estábamos a 5760 m.s.n.m. El grupo acordó bajar conmigo, aun ante mi insistencia que sigan.. Avisamos por radio, siempre en contacto con nuestros compañeros que habían quedado en la Cueva de Perez, Calculamos un tiempo estimado de descenso para que nos esperaran. Así fue. Llegamos a los 4800, abrazos y fotos con nuestros compañeros y choferes. Compartimos anécdotas y compañía.



Ya todos juntos, comenzamos el camino de retorno hacia la posada en Cuesta de Miranda, donde nos esperaban (previo encargo) unas ricas empanadas.

Domingo 7/3/21: sin madrugar, desayunamos y partimos a Chilecito, nos había quedado pendiente la visita al Museo. Allí nos esperaba la historia del Cablecarril. Recorrimos Chilecito, fuimos al Cristo, almorzamos y partimos a Villa Unión. A ese lugar, arribaríamos 16 pm, nos esperaba una hermosa pileta y un día muy caluroso para disfrutarla en grupo.



Lunes 8/3/21: muy temprano, 6 am, partimos a Parque Provincial Ischigualasto, en la provincia de San Juan, mejor conocido como El Valle de la Luna. Teníamos contratado un trekking al Cerro Morado 8.30 hs. ya que no se puede hacer solos por ser un Parque. Ascendimos observando la flora y la fauna del lugar (cardones, jarilla, guanacos, cóndores, comadreja cola de pincel, choique, etc).



El trekking nos llevó 4 hs, almorzamos y recorrimos el parque con otro guía y otras personas, observando las distintas formaciones geológicas del parque Triásico, el Museo de sitio y el Museo con reproducciones. Mucha información. Fue un día a pleno, tarde ya, retomamos a Villa Unión a descansar.



Martes 9/3/21: 8 hs partimos al Parque Nacional Talampaya, en la provincia de La Rioja, al lado del Parque Ischigualasto. Nos aguardaba un guía, Fabián, que nos llevaría a conocer parte del parque y específicamente la “Quebrada de Don Eduardo”. Fue un trekking muy ameno de 7 hs, de mucho calor y con un guía muy entretenido, con mucha información para compartir. Practicamos “sombriismo” debajo de los algarrobos, incluso en ocasiones hicimos “algarrobismo”. Visitamos petroglifos, cuevas y formaciones también Triásicas. Observamos de cerca la fauna del lugar: maras, guanacos y aves cuyos nombres no recuerdo.



Finalizando el recorrido, almorzamos en el restaurant del parque y retomamos a Villa Unión.

Miércoles 10/3/21: 8 hs partimos a la ciudad de Mendoza, habíamos acordado hacer una parada y no hacer un tirón de tantas horas hasta Neuquén. Arribamos a la Capital mendocina a las 15 hs, recorrimos la ciudad con 40 grados, compramos en ORVIZ, recorrimos el shopping Falabella, fuimos a la fábrica de alfajores, en fin...día de compras.

Jueves 11/3/21 8 am. Regreso a Cipolletti y Neuquén.

Finalmente, aun sin cumbre, volvimos muy contentos de haber pasado unos excelentes días de alta montaña y turismo, en compañía de buenos compañeros.

WILLY QUIROGA / NATY DIRIE